

LIBROS

Las sátiras del deán

No sé por qué, en España hay libros afortunados. Como este *Cuento de un tonel*, de Jonathan Swift (1), impecablemente traducido por Cristóbal Serra, que ve la luz por segunda vez en tres años (2). Será por la ferocidad con que el autor arremete contra la Iglesia (romana y calvinista, sobre todo), que ha sido y sigue siendo el enemigo tradicional del españolito ilustrado. O será porque, como sátiras, las de Swift son modélicas. El mismo las definió con una precisión hiriente: "La sátira es una clase de espejo en que quienes se miran ven reflejados el rostro de todos menos el suyo". Como los catalanes, que se ríen estrepitosamente de Sazatornil disfrazado de catalán por Berlanga, así también el lector de sátiras suele reírse de sí mismo creyéndose a salvo.

Cristóbal Serra ha traducido y anotado tres de las más célebres fantasías de Swift: *Cuento del tonel* (título misterioso, a pesar de las explicaciones que suelen aducirse), *Batalla entre los libros antiguos y modernos* y *Operación mecánica del espíritu*, razonada en forma epistolar. Con mucho, es la primera la más conocida de las tres, pero quizá por su significación política, ya que literariamente es más ligera, punzante y vivaz la segunda, a mi modo de ver. Los protagonistas del *Cuento* son las tres Iglesias, cuya disputa fuera el tema mayor del barroco: el catolicismo romano, el luteranismo inglés y el calvinismo ginebrino. La historia de las tres Iglesias, unidas en el cristianismo primitivo, separadas a raíz del escandaloso proceso de acumulación y corrupción del papado, y divididas por razones de protección política y de pureza ideológica, se relata como un problema de alta costura. He aquí tres hermanos que heredan tres trajes, cuyas características deciden el curso de la historia europea. Tres disfraces cuyos entorchados, galones, hombreras o listas recuerdan la metáfora



Jonathan Swift.

kantiana de Carlyle en Sartre resartus.

El *Cuento...* va enriquecido con comentarios al tresbolillo, en los que la violencia de Swift estalla salvajemente: los críticos, los modernos (que ya entonces los había), los autores en general y Dryden en particular, los rosacruces, los puritanos, cualquier elemento social que a sus ojos pecara de hipócrita, prepotente o jactancioso, era carnaza adecuada para su culebrina. Al cabo de los años, el deán de San Patricio, como Mark Twain, explotó de furor, de bilis corrompida, de amargura ulcerosa. Peleó con el mundo hasta que el mundo se mostró demasiado duro de roer: entonces le saltaron los sesos. Oficialmente loco hacia 1740, murió cinco años más tarde.

La muy recomendable lectura

de esta edición tropieza con un peculiar escollo "contemporáneo": las primeras 80 páginas pueden desanimar al lector impaciente por llegar a la sección de sucesos. Se aconseja la máxima tenacidad, pues, como dice Swift, "la sabiduría es una gallina de la cual hay que tomar en serio sus cacareos, pues van acompañados de un huevo". Las notas increíblemente eruditas de Serra (un narrador excepcional que se niega a sí mismo) ayudarán al lector en el laberinto de alusiones, metáforas, analogías, símiles y otras sutilezas que el tiempo ha borrado de la memoria de los hombres. ■ FELIX DE AZUA.

Sobre las ilusiones del reformismo y de la ortodoxia

A partir de la década de los sesenta, la década que va a alumbrar —contra todos los pronósticos de la ortodoxia, como ortodoxamente suele suceder— la llamada de la primavera roja de Francia, se produce el redescubrimiento de Karl Korsch, cuya importancia como teórico revolucionario es hoy indiscutible. Tal "revival" no es, ciertamente, casual. Porque si sólo se descubre aquello que en un momento y circunstancias dadas puede descubrirse, sólo se redescubre aquello que se ha perdido. En

este caso, el marxismo como teoría revolucionaria de un movimiento revolucionario, el movimiento obrero. Es decir, la revolución misma. En Occidente, una revolución hecha sólo recuerdo, mirando hacia atrás, y sueño sólo, mirando hacia delante. Algo que Korsch había ya barruntado en 1919, en el momento en que empezaba a ponerse de manifiesto que el proletariado no era capaz de asumir las tareas esenciales que el marxismo le atribuía, y después en 1923, fecha de la aparición de "Marxismo y filosofía" (1) y momento de la liquidación definitiva del movimiento consejista. En este contexto, el escrito de Korsch, como toda su obra, es un arma de combate frente a la contrarrevolución. Un combate en dos frentes: contra el revisionismo y contra la ortodoxia. Se trata de restablecer, mediante la revalorización del concepto de praxis, la verdad revolucionaria del marxismo. Desde esta perspectiva, la teoría, más que expresión general de la lucha de clases existente, es la síntesis intelectual de esa lucha de clases en acto. Sin práctica revolucionaria no hay teoría revolucionaria. Tal es la dialéctica del pensamiento de Korsch. Un paso más y cruzamos el umbral de la modernidad: la autogestión generalizada.

(1) "Marxismo y filosofía", Karl Korsch. Ariel.

Homenaje a Julio Caro Baroja

Creer al lado de Pío Baroja es un privilegio excepcional. Su sobrino Julio ha justificado ser merecedor de tal privilegio. Al margen de escuelas y de sectas, como un barojano del saber. Caro Baroja es seguramente de lo más parecido que hoy tenemos a eso que antes se llamaba un sabio.

Y, sin embargo, este hombre de saberes plurales y profundos no tiene cátedra. ¡Eso que se pierden los catedráticos, que no pueden llamarle colega!... ¿Por qué pasó esto? "Las circunstancias políticas de nuestro país y la peculiar situación de la Universidad española han imposibilitado una institucionalización académica de la que todos nos hubiéramos beneficiado", dicen ahora —y dicen verdad— cuatro jóvenes discípulos de don Julio. Y lo hacen en la introducción a un voluminoso libro, preparado por ellos, que es como un agasajo postinero de la crema de la intelectualidad.

El libro —"Homenaje a Julio Caro Baroja"— lleva sesenta y un trabajos de muy variada condición y temática, obra de autores españoles y extranjeros, desde el joven Bernardo V. Carande al todavía más joven don Ramón Carande. Lo inicia un hermoso dibujo de Chillida. Prepararon el volumen Antonio Ca-



reira, Jesús Antonio Cid, Manuel Gutiérrez Esteve y Rogelio Rubio. Lo editó el Centro de Investigaciones Sociológicas. ■ V. M. R.

(1) J. Swift: El cuento de un tonel. Seix Barral, 1979.

(2) J. Swift: Historia de una barrica. Labor, 1976.